

Tónicos de la voluntad para pediatras

(Tonic of the desire for pediatricians)

Leopoldo Vega Franco*

Don Santiago Ramón y Cajal sugiere, en su libro «Tónicos de la voluntad»,¹ que «*al tomar la pluma para redactar un artículo científico, consideremos que podrá leerlo algún sabio ilustre, cuyas ocupaciones no le consenten perder tiempo en leer cosas sabidas o meras disertaciones retóricas*», menciona «*que de este pecado capital adolecen por desgracia, muchas de nuestras oraciones académicas*», sugiere también que: «*asegu-remos, a merced de una investigación bibliográfica cuidadosa, la originalidad del hecho o idea que deseamos exponer y guardemos dar luz prematuramente al fruto de la observación, pues cuando nuestro pensamiento fluctúa todavía entre conclusiones diversas y no tenemos la plena consciencia de haber dado en el blanco, es señal de haber abandonado temprano la investigación, conducta prudente será volver a él y esperar a que bajo el influjo de nuevas observaciones acaben de cristalizar nuestras ideas*» y termina con una máxima de Boileau: «**lo que se consigue bien, se anuncia claramente**», en esta introducción me ha parecido prudente destacar que Don Ramón y Cajal hablaba acerca de lo que ahora conocemos como la pediatría.

Es pertinente mencionar que en este país los médicos de los años veinte ejercían su profesión como médicos generales, ya que aún no había sitios de formación en *especialidades médicas*: razón por la que ahora es posible formarse como médicos generales y como especialistas en alguna de las numerosas áreas disponibles en el ámbito de la medicina; fue de esta manera que en algunos médicos empezó a surgir el interés clínico por conocer a fondo las patologías que aquejaban a los niños y ocasionaban una elevada mortalidad por infecciones bacterianas y por otras causas, ya que aún no se profundizaba en el conocimiento de agentes causales como los virus, fue de esta manera que en este

país principió la formación de especialistas en pediatría, y como es sabido por muchos lectores, en la década de los años treinta la Sociedad Mexicana de Pediatría inició su labor de integrar y difundir los conocimientos y avances tecnológicos en esta área de la medicina, fue así que esta revista nace en el año de 1930, de esto hace ya 84 años y se inicia como producto del interés de los médicos que empezaron a divulgar y compartir sus experiencias, de tal manera que a partir de sus páginas fue posible saber que «*en los años de 1928 y 1929 en la Ciudad de México la mortalidad por tuberculosis en los niños menores de un año fue de 2.7 x 1000 y las defunciones registradas por esta misma enfermedad en los niños menores de 10 años en 1928 había sido de 78 niños y en 1929 de 109 niños*».²

Tal información permite conocer uno de los muchos problemas de diagnóstico que enfrentaban los primeros médicos pediatras en este país, en esa época no sólo en México sino en muchos otros países latinoamericanos registraban una elevada mortalidad por enfermedades infecciosas y aún se carecía de medidas preventivas y de vacunación; era en esos años cuando buena parte del aprendizaje de la pediatría era compartida entre los médicos de esta corporación y en las páginas de la revista se divulgaban los éxitos o fracasos en la atención de los niños; cabe hacer mención que en esa época la conjunción de intereses entre los médicos por los niños se había iniciado desde 1870 en la Casa Cuna de la Ciudad de México, creada por el arzobispo primado en esta capital en un lugar cercano al mercado de la Merced y que en 1930 estaba ubicada en Coyoacán, donde aún subsiste, en su largo peregrinar, fue en Coyoacán donde el Dr. Federico Gómez Santos la tuvo bajo su responsabilidad y compartía con otros médicos su labor diaria en la atención de los niños huérfanos y frecuentemente enfermos, hasta 1943 en que se inauguró el Hospital Infantil de México, del que fue director hasta 1963.

En este prolongado camino al que hemos llegado en este país y en esta especialidad de pediatría esta revista a procurado que en sus páginas puedan los asiduos lecto-

* Editor de la Revista Mexicana de Pediatría.

res encontrar temas que coadyuven con sus personales intereses en esta especialidad y particularmente en todo aquello que pueda ser útil a los niños que suelen atender en su consultorio, tal vez de esta manera en su trabajo diario pueda servir de «tónico para su voluntad».

Referencias

1. Ramón y Cajal S. Los tónicos de la voluntad. Un décima edición, Colección Austral de Espasa Calve 1986, 14 abr.
2. Cárdenas de la Vega M. Profilaxis de la tuberculosis infantil. *Rev Mex Pediatr.* 1930; 1(1): 26-36.

www.medigraphic.org.mx